

Mafia, S.A. 100 años de Cosa Nostra

CAPÍTULO I

Érase una vez América.
Giuseppe Balsamo y La Mano Negra
1895-1923

La Mafia mostró su verdadero rostro de crimen e impunidad a través de la organización conocida como La Mano Negra, la más antigua banda mafiosa italiana que se conoce en los Estados Unidos y liderada por Giuseppe Battista Balsamo, el primer gran Padrino de la mafia en el nuevo mundo.

Era el 11 de noviembre de 1895, cuando un joven Giuseppe de veinticuatro años, descendía por la pasarela del barco que le había traído a la Isla de Ellis desde su Sicilia natal. Desde las ventanas de su pequeño cubículo, compartido con decenas de judíos procedentes de la Rusia zarista que huían de las purgas o de polacos que huían simplemente del hambre que assolaba Europa, miraba con ansiedad el mundo que se abría ante él en la cercana isla de Manhattan. Sus luces se le antojaban mágicas en las largas noches de insomnio provocado por las toses enfermas de sus vecinos de cama y por el fuerte olor a desinfectante que inundaba todas las estancias de la isla. Aún le quedaban a Balsamo cuatro meses de reclusión debido a pequeños problemas respiratorios que le había provocado la humedad del barco y que los médicos del Departamento de Inmigración de su nuevo país identificaron como posible neumonía infecciosa.

Lo que nadie sabía era que Giuseppe Balsamo era en Sicilia un personaje de alto rango de la Mafia y que eso le permitiría catapultarse al liderazgo de la recién nacida organización mafiosa conocida como La Mano Negra. Su poder lo alcanzó a base de asesinatos y buenos consejos a aquellas personas que acudían a él en busca de ayuda. Se cuenta que con tan sólo dieciséis años asesinó por primera vez a un hombre que había desahuciado a la viuda de un amigo suyo, muerto en una disputa mafiosa.

Balsamo no era un hombre corpulento, sino más bien delgado, pero su rostro afilado y sus profundos ojos negros mostraban una fiereza que le haría famoso en toda Sicilia. En muy poco tiempo y protegido por Giuseppe Morello, un líder de La Mano Negra en el Este de Harlem, el joven Balsamo se convirtió en un hombre poderoso, en un hombre de respeto. Con veinticinco años, Balsamo era ya conocido como “Don Giuseppe”, y a su paso por las calles de la parte baja de Brooklyn, los hombres hechos agachaban la cabeza en signo de reverencia y respeto.

Durante los primeros años, Balsamo se dedicó a estructurar la organización en pequeños grupos independientes con jefes que le reportaban cada día y que operaban en zonas establecidas de Nueva York, sin interferir unos con otros. Cada jefe podía hacer sus negocios sin salir de las fronteras impuestas por Balsamo, pero todos ellos debían pedir permiso y reportar las ganancias al poderoso Padrino. Giuseppe Balsamo solía decir en su pequeño café de Brooklyn y desde donde controlaba la organización, “Sólo la paz trae buenos negocios. La guerra entre bandas sólo trae muertes y ruina”, pero los dulces años estaban a punto de terminar.

En la mañana del 12 de abril de 1903, Giuseppi Morello pidió hablar en privado con el Padrino. En el fondo oscuro del café, el antiguo protector de Balsamo le informó que Benedetto Madonia, un mafioso de poca monta estaba intentando expandir su influencia usurpando negocios en la zona bajo control de La Mano Negra. Muchos italianos se habían quejado incluso al propio Balsamo, por tener que pagar la protección a La Mano Negra y a los hombres de Madonia a la vez.

Este se había hecho famoso al expulsar del negocio de la prostitución y las drogas a las bandas de negros que intentaban expandir sus territorios desde el corazón de Harlem, pero Giuseppe Balsamo no quería en su organización a un hombre que se dedicaba a prostituir niños al reclamo de clientes ricos del lado Oeste de Manhattan. “Hay en nuestra organización ladrones, asesinos y traficantes, pero no somos corruptores de niños. Madonia es basura” afirmaba Don Giuseppe.

Morello necesitaba ayuda del Padrino y este estaba dispuesto a dársela. Para ello, designó a uno de los asesinos más peligrosos de La Mano Negra, un tal Ignazio Lupo Sietta a quien todos conocían como “El Lobo”.

Lupo había llegado desde Sicilia en 1899 y en tan sólo dos años se había labrado su bien merecida fama de asesino despiadado. El Lobo convirtió el asesinato en arte, según aseguró un cronista de la época.

A Don Giuseppe, no le gustaba tenerlo cerca, incluso algunos pensaban que le tenía miedo, pero Sietta sabía a quien debía respeto. La mayor parte de sus víctimas, no menos de sesenta según algunas fuentes, eran objetivos claros de La Mano Negra que se negaban a pagar la extorsión o gángsteres rivales que intentaban introducirse en los negocios de Don Giuseppe, pero su objetivo nunca había sido un hombre tan poderoso como Benedetto Madonia.

La suerte estaba echada para Madonia y sus dos guardaespaldas. Por la ciudad corrió el rumor de que Madonia era la siguiente presa de El Lobo, así es que éste intentó golpear primero.

El 13 de abril, a las cinco de la tarde, dos hombres vestidos con largos abrigos negros y tocados con sombreros que ocultaban sus rostros avanzaron por la calle 14 siguiendo los pasos de Giuseppi Morello que acababa de abandonar Balducci's, uno de los mejores restaurantes italianos de la ciudad.

Al doblar la esquina, los dos sicarios de Madonia gritaron el nombre de su víctima mientras abrían sus abrigos para dejar ver sus escopetas de cañones recortados. Lo que ambos no habían visto era que los guardaespaldas y el chofer de Morello se habían situado tras ellos al verlos avanzar hacia su jefe. En cuestión de segundos la calle se convirtió en un campo de batalla en donde se cruzaban los disparos y el humo con olor a quemado dejado por las armas inundaba el aire.

Cuando este se disipó, pudo verse el resultado de la contienda. Los dos hombres habían sido acribillados a balazos y dos de los guardaespaldas de Morello también habían caído. Al enterarse, Don Giuseppe ordenó que se divulgase el rumor de la muerte de Morello por toda la ciudad, así como que el Padrino había decidido acabar con la disputa. Esa misma noche Benedetto Madonia viajaba en su coche negro acompañado de dos prostitutas, su chofer y su guardaespaldas con el fin de celebrar la victoria en su primera batalla. Al llegar a un stop situado en el cruce de la calle 89 y Broadway, Madonia vio como asomaba por la ventanilla del vehículo un poderoso brazo sujetando un arma.

Sin dudar, El Lobo disparó a la nuca del chofer. El guardaespaldas intentó darse la vuelta para defenderse en el momento en el que Lupo Sietta le disparaba en pleno rostro. El ejecutor se introdujo en el interior del vehículo y cerró las cortinillas, mientras uno de sus socios conducía el coche hasta el llamado Establo de la Muerte, en el número 323 Este de la calle 107, en el Harlem italiano. Aquel oscuro y lúgubre lugar de paredes grises y húmedas era la guarida de Ignazio Sietta, el último lugar que vería con vida Benedetto Madonia. En la tarde del martes 14 de abril, la policía de Nueva York descubrió el tronco de un cadáver en el interior de un barril de serrín. El asesino había utilizado el sistema de asesinato conocido en el mundo del hampa como el Barril.

El doctor Albert Weston, jefe del departamento forense de la ciudad, identificó el cuerpo encontrado con el de un hombre robusto. Poco tiempo después un pescador encontraba un saco con una cabeza en su interior. El análisis realizado por Weston demostró que pertenecía a un gángster fichado por la policía llamado Benedetto Madonia. El experto forense descubrió que le habían extraído los glóbulos oculares con un hierro candente, posiblemente antes de morir.

Ese mismo día, en la sección de sucesos de los periódicos, aparecía una breve reseña informando del hallazgo de los cadáveres de dos prostitutas a las que habían degollado y que todos los indicios demostraban que eran las jóvenes que viajaban en el vehículo de Madonia cuando éste fue secuestrado.

El asesinato de Madonia quedó sin resolver por el joven teniente del departamento de policía de Nueva York, Joseph Petrosino, aunque éste sabía que el cadáver pertenecía a un gangster, que posiblemente había sido asesinado por alguna banda mafiosa rival. Los motivos podían ser claros para muchos, pero para el mayor experto del NYPD en el crimen organizado suponía el punto de partida en su particular lucha contra la Mafia.

En agosto de 1905, Petrosino se había convertido en la vanguardia de la lucha contra el crimen organizado que azotaba la ciudad de Nueva York, como jefe del llamado Escuadrón Italiano del Departamento de Policía. Sus escasos efectivos, que no llegaban a la veintena de hombres, debían luchar contra una organización enraizada en la sociedad ítaloamericana que en esas mismas fechas llegaba a medio millón de personas de los poco más de tres millones de habitantes de la Gran Manzana.

En aquellos años, la policía estaba controlada por agentes de origen irlandés y judío, y escaseaban los agentes de otras etnias. En 1883, con tan sólo veintitrés años, Petrosino había sido reclutado por el inspector jefe Alexander Williams.

Su primer destino fue el patrullar los barrios del lado Este con importante población italiana y reducto de La Mano Negra. Aprendió varios dialectos y se hizo con una buena cantera de informadores entre los comerciantes que se negaban a pagar las cuotas de extorsión a las organizaciones mafiosas.

Su informe sobre la mafia, la Mano Negra y su sistema organizativo hizo que sus superiores reparasen en el joven detective y posteriormente le diesen el mando de un escuadrón especial para luchar contra la criminalidad italiana.

Petrosino descubrió que La Mano Negra no era una organización criminal muy distinta a las otras, pero como diferencia vio que estos ejecutaban a sus víctimas si no pagaban un soborno o “protección especial” como gustaban los mafiosos denominar al resultado de la extorsión. Si un comerciante no pagaba, al día siguiente aparecía una mano negra pintada en la puerta de su negocio. Si continuaba sin pagar la extorsión, sus hijos eran secuestrados, sus hijas molestadas o sus negocios destruidos mediante el sistema del Indio Apache hasta que se pagase la cuota de protección con importantes intereses. Petrosino se dio cuenta de que este tipo de delito tan sólo se daba en los barrios italianos y que detrás de estos estaba una organización llamada La Mano Negra.

El detective comenzó a hacerse muy popular entre sus compatriotas debido a los serios golpes infringidos a la Mafia, pero también gracias al llamado caso Enrico Caruso.

El gran tenor tenía previsto cantar en el Metropolitan Opera House de Nueva York cuando recibió una nota de la organización mafiosa exigiéndole el pago de dos mil dólares como tributo por actuar en la ciudad. El artista pensó denunciarlo a la policía, pero convencido por su representante, decidió pagar. Ese fue su error.

Una semana después, tras un ensayo, Caruso encontró una nota escrita en su camerino que decía, “15.000 \$, paga o muere”. El cantante siguió las instrucciones dadas por la Mafia para el pago, depositando la cantidad de dinero en un paquete en una fábrica abandonada.

Cuando tres miembros de la Mano Negra lo recogieron fueron detenidos por la policía. Los tres gánsteres delataron a dos hombres de negocios de la ciudad

estrechamente relacionados con el padrino Giuseppe Balsamo. Estos fueron detenidos, juzgados y condenados a quince años de prisión por extorsión.

Un mes después el famoso tenor recibía en su casa de Roma, una nota sin firmar, en la que se le acusaba de informador y de colaborar con las fuerzas policiales en su batalla contra la organización de La Mano Negra y que por ello había sido condenado a muerte. El famoso gangster de Chicago, Big Jim “Diamond” Colosimo, brindó la oportunidad a Caruso de levantar su “sanción” con la Mafia si este cantaba en su bar como habían hecho otros grandes de la opera como Amelita Galli-Curci, Luisa Tetrazzini o Cleofonte Campanini, pero Enrico Caruso prefirió la protección policial del escuadrón especial de Petrosino y de detectives especiales, los cuales le protegieron hasta el día de su muerte acaecida en 1921 por causas naturales.

En tan sólo cuatro años la unidad de Joseph Petrosino había conseguido la detención de miles de miembros de mayor o menor nivel de La Mano Negra, de los cuales casi la mitad fueron condenados a diversas penas de prisión. Por ejemplo, en 1908, se investigaron cuarenta y cuatro atentados con bomba en los que se detuvo a setenta mafiosos, y cuatrocientos veinticuatro casos de extorsión en los que se detuvo a doscientos quince miembros de La Mano Negra. La mayor parte de los condenados fueron deportados a Italia tras cumplir sus sentencias.

Petrosino se había convertido en un héroe casi mítico dentro del Departamento de Policía de Nueva York y sus tareas iban más allá de las simples actividades policiales. Para La Mano Negra y para Giuseppe Balsamo, Joseph Petrosino era un objetivo con el que había que acabar cuanto antes y esa oportunidad llegó en 1909.

En enero de aquel año, el Comisionado Jefe de la Policía, Theodore Bingham, decidió enviar a Petrosino a Nápoles con el fin de establecer conexiones con las fuerzas policiales y el gobierno de Italia. La idea era la de crear una especie de control mediante visados a aquellos italianos condenados por algún delito y que desearan emigrar a los Estados Unidos. El detective viajó hasta Palermo para entrevistarse con informadores, políticos locales y policías.

La noche del 12 de marzo, en la Piazza Marina, Petrosino había quedado con un informante desconocido. La lluvia era intensa, cuando de repente sonaron cuatro disparos. El agente especial había sido alcanzado por tres balas, dos en el pecho y una tercera que le destrozó la mandíbula, muriendo en el acto. Su cuerpo quedó tendido en el suelo en mitad de un charco de sangre hasta el amanecer. La investigación posterior demostró que el asesino había sido Vito Cascio Ferro, un poderoso mafioso local al que Joseph Petrosino había deportado años antes desde los Estados Unidos cuando Don Vito había intentado ampliar sus negocios en Nueva Orleans. La misma investigación descubrió ciertas conexiones con miembros de la familia de Giuseppe Balsamo, aunque no quedó comprobada la posible implicación de Don Giuseppe en la ejecución de Petrosino, pero lo cierto es que su muerte daba un importante respiro a La Mano Negra.

El cadáver del agente fue repatriado a Nueva York y a su funeral en la Pequeña Italia asistieron cerca de doscientas cincuenta mil personas para rendir tributo al primer agente de la ley que había caído oficialmente en la guerra contra la Mafia en los Estados Unidos.

Los años siguientes fueron una constante lucha entre las fuerzas policiales y la organización dirigida por Giuseppe Balsamo, lo cual provocó en las siguientes décadas la transformación de La Mano Negra en el sistema de familias en el que se convirtió la Mafia, un sistema que llegó hasta nuestros días.

Paul di Cristina, jefe de La Mano Negra de Nueva Orleans fue asesinado por un mafioso rival en una fiesta de sangre en la que Di Cristina y su guardaespaldas, Pietro Pepitone fueron acuchillados. Sus cadáveres serían encontrados tres días después colgados de un gancho en el congelador de una carnicería. Sam Cardinella, jefe de La Mano Negra de Chicago y dos de sus lugartenientes, fueron detenidos, acusados del asesinato de al menos nueve gánsteres rivales, declarados culpables, condenados a muerte y ejecutados en la silla eléctrica, cuatro años después.

En febrero de 1920, Frankie Yale, hasta entonces uno de los principales dirigentes de la organización mafiosa, no sabía que Giuseppe Balsamo planeaba retirarse y entregar el poder a los hermanos Mangano, Vincenzo y Philip. Yale estaba demasiado ocupado cubriendo sus flancos y sus negocios de un posible ataque de de La Mano Blanca, la organización mafiosa irlandesa liderada por Wild Bill Lovett.

Esta organización aparece en lo más profundo de los muelles de Brooklyn, principal refugio de los mafiosos irlandeses, entre los meses de junio y julio del año 1900. Sus miembros formaban parte de dos organizaciones, la propia Mano Blanca y las Dagas de la Mano Blanca. Entre 1900 y 1925, La Mano Negra italiana expulsó de un gran número de negocios importantes como las loterías, los prostíbulos portuarios y el control de los estibadores en los muelles a los irlandeses con una gran pérdida de efectivos, pero estos mantuvieron el control sobre las flotas pesqueras que amarraban en los puertos de Nueva York y Nueva Jersey. Si algún patrón no pagaba la cuota de protección su barco era incendiado o hundido.

Uno de los principales líderes irlandeses en los muelles, Dinny Meehan controlaba una parte importante de la organización, pero realmente La Mano Blanca no era una banda organizada con una estructura piramidal clara como ocurría con los italianos. Ni siquiera sus mandos reportaban a un Padrino como hacía La Mano Negra. Wild Bill Lovett, fue realmente el primer Padrino del crimen organizado irlandés en los Estados Unidos, pero a diferencia de Giuseppe Balsamo, mantuvo el control de la organización mediante el terror más que mediante el respeto.

Nacido en 1892, Lovett se hizo con el poder poco tiempo después de la Primera Guerra Mundial, tras el asesinato de Meehan. Con una estatura de 1'59 y un peso de 61 kilos, Lovett llegaba de la Gran Guerra con el cuerpo lleno de esquirlas tras la explosión de un proyectil alemán y la Cruz de Servicios Distinguidos colgada de su chaqueta, la cual gustaba mostrar en cada

una de las diecinueve ocasiones en que fue detenido como sospechoso de asesinato. El Padrino de La Mano Blanca impuso un imperio de terror en un territorio que abarcaba desde el Puente de Brooklyn a la zona de los muelles de Red Hook y Greenpoint. Tras el asesinato de once líderes territoriales irlandeses, William Lovett se autoproclamó todopoderoso Padrino de la Mafia irlandesa.

La primera guerra mafiosa italo-irlandesa, estaba a punto de estallar y los contendientes sabían cuales eran sus fuerzas a sacrificar. Frankie Yale y Wild Bill Lovett no estaban dispuestos a ceder terreno y por ello estarían dispuestos a morir.

El sábado 26 de febrero, se desarrolló el primer ataque en el Stauch's Dance Hall, un popular club, cercano a las playas de Coney Island y uno de los lugares de reunión de Frankie Yale y sus hombres.

En los meses calurosos las avenidas y calles cercanas estaban a rebosar de gente que inundaban los puestos de refrescos y helados, pero en febrero, los muelles pintados de blanco y las calles aparecían desiertas.

Sobre las seis de la tarde, un Chevrolet y un Packard negros circulaban por la avenida Surf. En su interior, los hombres de La Mano Blanca preparaban sus armas para el primer gran golpe contra los italianos de Yale. Joey Bean, Ernie Shea, Wally Walsh, Eddie Lynch y Jack Finnegan en el primer coche, Ernie Monaghan y Danny Bean, el hermano pequeño de Joey en el segundo vehículo.

En la puerta del Stauch sólo había un guardia, Joe Capolla, que fue el primero en caer cuando los irlandeses irrumpieron en la entrada del local. Armados con ametralladoras Thompson y pistolas del calibre 45 los miembros de La Mano Blanca se situaron a los largo del pasillo que daba acceso a la sala principal.

De repente se abrió una de las puertas y apareció en pleno pasillo Anna Balestro, una de las bailarinas del Stauch y hermana del guardaespaldas de Yale, Albert Balestro. Lynch colocó el cañón de su 45 en la sien de la mujer y disparó.

El tercero en caer fue Giovanni Capone, que nada tenía que ver con el famoso gángster de Chicago. La especialidad de Capone era la de "limpiador", lo que en La Mano Negra se conocía a aquellos que se ocupaban de hacer desaparecer los cadáveres de las víctimas para que no fueran nunca encontrados. Joe Bean le disparó en plena cara cuando este intentaba sacar su arma de la sobaquera. Segundos después también caía Giuseppe "Momo" Municharo, un soldado encargado de la protección de los recaudadores de La Mano Negra.

Augie Pisano, abrió fuego sobre el primer irlandés que entró en la sala principal. Las balas de su 45 impactaron en la nuca y la mejilla izquierda de Danny Bean. Al ver el cadáver tendido en el suelo, los irlandeses comenzaron a retirarse hacia la puerta giratoria de cristal del local, pero Pisano herido en una rodilla volvió a disparar su arma dándole en la espalda a Eddie Lynch. Los

impactos hicieron que el cuerpo del irlandés atravesase el cristal y quedase tendido en la acera mojada.

El Chevrolet y el Packard se alejaron del lugar a toda velocidad mientras las balas de Pisano agujereaban la parte trasera del último vehículo. A las 8,15 las ambulancias y la policía llegaban al lugar del tiroteo. Nueve personas habían sido heridas. Los cadáveres de Capolla, Balestro, Municharo y Capone aparecían tendidos en la calle camino de la morgue de la ciudad.

Dos días después los cuatro féretros recorrían las principales calles del barrio italiano de Brooklyn, pero si la exaltación hacia los tres gánsteres era unánime, mayor fue el de Anna Balestro. Al fin y al cabo, la bailarina había sido una víctima inocente de la guerra entre las bandas mafiosas italiana e irlandesa.

Frankie Yale y el Padrino, Giuseppe Balsamo realizaron discursos ensalzando el valor de los tres italianos asesinados por las balas irlandesas y el de la joven de diecinueve años, Anna Balestro.

Tras los actos funerarios, Balsamo reunió a su plana mayor encabezado por Frankie Yale y Salvatore “el Diablo” Cardinella, jefe de los asesinos de la organización, para estudiar el golpe que se daría a La Mano Blanca como venganza por el ataque sufrido. El Padrino sabía que contaba con dos hombres como Yale y Cardinella para ejecutar la vendetta contra los irlandeses.

El Diablo había conseguido su apodo gracias a su habilidad estrangulando a sus víctimas. Con un peso aproximado de más de cien kilos, se calcula que Cardinella asesinó a no menos de veinte personas mediante este sistema. Junto a Nicholas Viana, uno de sus tenientes, se prepararon para dar el primer golpe a la Mano Blanca. A Viana se le conocía como el “Chico del Coro”, debido a que tras matar a su primera víctima con tan sólo dieciséis años salió corriendo hacia la iglesia para cantar en su coro.

La sangre estaba a punto de inundar los muelles de Nueva York, la guerra que hasta entonces se había desarrollado de forma subterránea, iba a ver la luz. Las calles de la ciudad, sus puertos, sus muelles iban a convertirse en verdaderos campos de batalla.

Don Giuseppe Balsamo reposaba en un gran sillón de cuero cuando en voz baja se dirigió a Yale para expresarle su deseo de que el primer golpe a La Mano Blanca fuera espectacular, “Había que golpear en la cúpula de los irlandeses”, ordenó Balsamo a Yale.

Frankie revisaba metódicamente, como un general, toda la información que llegaba sobre la banda de irlandeses procedente de sus infiltrados en los muelles, bares clandestinos o prostíbulos con el fin de escoger el primer objetivo.

El problema era la fuerte presencia policial que se había reforzado en las calles tras la aprobación de la llamada Ley Seca y que haría más complicado el ataque contra los efectivos de La Mano Blanca.

El primero en caer sería Eddie Charleston McFarlane, uno de los hombres más próximos a Wild Bill Lovett, el Padrino irlandés. Esa misma mañana McFarlane circulaba por el Village de Nueva York recogiendo las recaudaciones de los “cafés” irlandeses, que no eran otra cosa que bares clandestinos y, para sorpresa de sus atacantes, sin ningún tipo de protección. En una esquina, le esperaban cuatro italianos liderados por Salvatore Altierri, a quien conocían como “Dos Cuchillos”. McFarlane fue secuestrado, introducido en un coche y trasladado a una nave vacía del muelle 2 de Brooklyn. Allí fue torturado y asesinado. Altierri portaba siempre dos cuchillos en unas fundas especiales que le permitía sacarlos con rapidez en caso de un ataque.

Los detectives de homicidios del Departamento de Policía encontraron el cadáver colgado de un gancho de carnicero, pero lo que más llamó la atención fue que dentro del vehículo de McFarlane aún estaban las bolsas llenas de dinero procedente de la recaudación de los bares clandestinos de La Mano Blanca. Sus ejecutores iban a por él y no por el dinero. Estaba claro que se había desencadenado una guerra.

Entre las anécdotas que se relatan sobre Salvatore “Dos Cuchillos” Altierri está la que quedó en los registros de la policía de Nueva York tras el intento de asesinato del comerciante Gianfranco Yardi.

Al parecer Yardi se había negado a pagar la extorsión de La Mano Negra y Altierri fue designado por Frankie Yale para que obligase al comerciante a pagar la “cuota”. Altierri visitó en dos ocasiones el restaurante sin resultado positivo, hasta que, por fin, una noche, Gianfranco Yardi fue secuestrado. Tras ser torturado y golpeado por los hombres de La Mano Negra durante horas, Yardi consiguió escapar con uno de los estiletes de Altierri clavado en los testículos. El valor demostrado por el empresario hizo que Frankie Yale le levantase la responsabilidad del pago de la cuota a la organización mafiosa italiana. Nunca más fue molestado.

La segunda víctima de la guerra entre italianos e irlandeses sería Edward Fletcher, amigo de la infancia de Lovett y, según decían, ministro de Finanzas de La Mano Blanca. Aquel 19 de marzo de 1921, el Court Theater de Brooklyn estaba lleno de gente. Fletcher iba acompañado de su esposa y dos guardaespaldas.

Dos hombres armados se acercaron por su espalda y dispararon sobre el irlandés y sus dos guardaespaldas. También la esposa de Fletcher cayó en el tiroteo. Yale estaba seguro de que Lovett y su Mano Blanca no se quedarían tan tranquilos, pero la situación cambió cuando el todopoderoso Al Capone llamó a Giuseppe Balsamo. Al parecer Fletcher trabajaba de forma clandestina para la organización de Capone, informándole sobre los movimientos irlandeses en Chicago.

Don Giuseppe aseguró a Capone que Fletcher, según le había dicho Frankie Yale, había sido el hombre que había aconsejado a Lovett el ataque sobre el Stauch’s Dance Hall. Capone quería una explicación directa de Yale y Don Giuseppe estaba dispuesto a ordenar a su hombre de confianza a que se

pusiese a las ordenes del Padrino de Chicago. A Balsamo lo que menos le interesaba con un frente abierto contra los irlandeses de La Mano Blanca, era abrir un segundo frente de guerra contra los italianos de Capone.

El gran Al estaba dispuesto a aceptar una explicación por parte de Yale, pero éste no creía tener que hacerlo. Es en esta misma época cuando surgen los primeros encontronazos entre ambos. Lo cierto es que Capone no estaba dispuesto a aceptar semejante falta de respeto ante él.

El 18 de junio de 1921, Wild Bill Lovett preguntó a sus tenientes su punto de vista sobre la guerra contra La Mano Negra. Ash Smitty propuso atacar cualquier objetivo italiano con dinamita mientras que para Pug McCarthy, eso suponía una locura. -“Si atacamos el Sunrise con dinamita y muere gente inocente, la prensa, la policía y el público se volverán contra nosotros. En este momento es lo que menos nos interesa”- dijo McCarthy.

El Sunrise era un café bastante popular en el centro de Brooklyn y entre su clientela había madres con hijos, trabajadores de los muelles o simples hombres de negocios, pero también era un famoso centro de reunión de los hombres de La Mano Negra. Antonio Desso era su propietario, un hombre cercano al padrino Giuseppe Balsamo. Lo que la banda irlandesa sabía era que el Sunrise reportaba una gran cantidad de beneficios debido a que la trastienda del café era utilizado como bar clandestino. Poco después se enteraron de que el local era visitado asiduamente nada más y nada menos que por Frankie Yale.

Pocos días después Lovett decidió que el objetivo de la banda irlandesa sería Tony, el hijo pequeño de Antonio Desso. Tony, era un miembro sin importancia de La Mano Negra pero Lovett sabía que era el ahijado del propio Balsamo.

Tony iba todas las mañanas a visitar a una chica que trabajaba en una factoría de pescado en el muelle 21. Un domingo en la mañana, en la intersección de la Tercera Avenida y la calle veintitrés, Tony Desso detuvo su vehículo para dejar pasar a varias colegialas, cuando otro vehículo negro se paro situándose en paralelo. Unos segundos después decenas de balas salían de las ametralladoras Thompson en dirección al vehículo del italiano.

En el interior, el cuerpo de Tony Desso comenzó a realizar una especie de baile de la muerte provocado por el impacto de las balas. Pocos minutos después cuando llegó la primera patrulla de la policía observó que el vehículo tenía casi un centenar de agujeros de bala y el cadáver aparecía partido en dos. Al final, el conflicto se había tornado más en una cuestión personal entre Wild Bill Lovett y Frankie Yale que en una guerra entre La Mano Negra italiana y La Mano Blanca irlandesa. Giuseppe Balsamo estaba dispuesto a parar la guerra fuese cual fuese el precio que se debiese pagar, pero para Yale eso suponía una rendición ante los irlandeses.

Esa misma noche, unos minutos antes de la ocho, el Padrino entró en el Sunrise Café acompañado de Vincenzo Mangano, que actuaba como consigliere y al que ya todos señalaban como el sucesor de Balsamo; Silk Giustra, uno de los hombres de mayor confianza de Balsamo y cuatro guardaespaldas. El

Padrino hizo un gesto a sus acompañantes para que le dejaran hablar a solas con Frankie Yale pero Giustra se mantuvo cerca. Simplemente no se fiaba de Yale.

Durante la conversación, Yale informó al padrino de que Lovett tenía la intención de acabar con la vida de Giovanni, el hermano de Balsamo, quien no tenía ningún tipo de relación con éste, ni con La Mano Negra, ni con ningún tipo de delito. Giovanni era propietario de una pequeña tienda de confección en el centro de Brooklyn y residía en una casa cercana con su esposa y sus tres hijos.

Don Giuseppe se puso furioso ante la perspectiva de que Giovanni fuese asesinado por los irlandeses en una guerra que ni siquiera había comenzado él pero a Frankie Yale le interesaba una reacción así. Este sabía que mientras el Padrino se preocupase de ser objetivo claro de los irlandeses de Lovett, no se preocuparía de la nueva estrategia que Yale pensaba llevar a cabo en el Chicago de Al Capone.

Por fin Balsamo dijo a Yale, -“Quiero ver muerto a ese hijo de perra de Lovett”-. La orden expresa de Don Giuseppe estaba hecha, lo que abría la puerta a los ejecutores de Frankie Yale.

Los próximos en caer serían Pug McCarthy y Nick Dugan, ambos hombres de confianza de Wild Bill Lovett. Yale sabía que si quería alcanzar al capitán del barco, es decir al propio Lovett, antes debería golpear la línea de flotación de La Mano Blanca y ésta estaba formada por hombres como McCarthy y Dugan.

El 7 de enero de 1923, ambos irlandeses viajaban en un Buick de color negro por Furman Street. Antes de llegar al cruce con la calle treinta y cuatro, se detuvieron para comprar cigarrillos. Frente a ellos se encontraba Nick Pelicano, uno de los hombres de Yale.

Este llamó por teléfono para informar de que acababa de ver a McCarthy y Dugan detenerse en un vehículo negro sin ningún tipo de escolta. Yale eufórico ordenó a sus hombres que se preparasen para dar el golpe. Dos Ford se pusieron en marcha con tres hombres en cada uno de ellos.

Comenzaba la caza de los irlandeses y los jefes de La Mano Negra sabían que si conseguían alcanzar a McCarthy el golpe que darían alcanzaría muy cerca a la cúpula de Lovett.

A la altura de Union Street, Pisano el conductor del primer vehículo de los italianos divisó el Buick de McCarthy. Pisó el acelerador y se situó un poco más atrás del lado del conductor. Dugan conducía el Buick.

Cuando los irlandeses llegaban al Antonio's Fish Market, junto al muelle, redujeron su marcha. En ese mismo momento Nick Pelicano disparó con su 45 y la bala impactó en la nuca de Dugan. -“Tocado”- grito el italiano.

El Buick perdió el control y chocó contra un poste del muelle. El choque hizo que McCarthy golpear su cabeza contra el cristal delantero. Varias de las esquirlas se habían quedado clavadas en su rostro cuando los de La Mano

Negra vieron que el irlandés se bajaba del vehículo. Augie Pisano fue el primero en disparar sobre el irlandés. La primera bala impactó en su rodilla derecha lo que le hizo caer en el suelo, el segundo impacto en su hombro derecho le hizo girar dando la espalda a sus atacantes. Pisano colocó su arma en la nuca de McCarthy y disparó.

Poco después el cuerpo del irlandés era introducido en el Buick y el vehículo arrojado a las aguas del río Hudson.

Casi ocho patrullas policiales llegaron hasta el lugar del tiroteo, sin encontrar el más mínimo rastro del incidente. El sargento observó en el suelo un gran rastro de sangre y restos de los sesos derramados del hombre de confianza de Lovett. El oficial del Departamento de Policía se arrimó al muelle y divisó en el fondo una gran mancha negra. Robert Alongi, un patrullero de ascendencia italiana, decidió arrojarse al agua.

Treinta segundos después volvía a aparecer en la superficie. Alongi dijo - “Sargento, aquí abajo hay dos irlandeses a los que les han volado la cabeza”-.

Las muertes de Dugan y McCarthy representaban las víctimas irlandesas catorce y quince en la guerra entre La Mano Blanca contra La Mano Negra. En sólo dieciocho meses de guerra, la oficina del servicio secreto del Departamento de Policía de Nueva York, reportaba hasta ciento veintidós las personas muertas entre gánsteres irlandeses e italianos y víctimas inocentes.

Lo que quedaba ya claro era que el gran ganador de esta contienda había sido la mafia italiana y que desde ese mismo momento marcaría los destinos de Nueva York en los siguientes ochenta años.

Giuseppe Balsamo, primer gran Padrino de la Mafia italiana en los Estados Unidos decidió retirarse del poder a los cincuenta y tres años, pero antes de traspasar el control de la organización de La Mano Negra a Vincenzo Mangano, quería dejar despejado el terreno al cada vez más importante poder italiano en el mundo del crimen. Para ello, su última orden a Yale sería la de la ejecución del padrino irlandés, Wild Bill Lovett.

Frankie Yale predijo la desaparición de La Mano Negra ganase quien ganase la guerra. Él necesitaría un protector seguro y poderoso para continuar con sus actividades sin que otros se metiesen por medio. El elegido sería Joe “el Jefe” Masseria quien dirigía un vasto imperio del crimen desde su base en Duane Hall, en el 15 de Park Row, en el corazón de Brooklyn. Masseria había dado ya asilo a otros miembros de La Mano Negra que habían preferido alejarse de las líneas de frente en la guerra contra los irlandeses.

Para Joe Masseria, Frankie Yale era una pieza valiosa, pero no cabía la menor duda de que habría que vigilarla constantemente. El propio Al Capone dijo a Masseria que Yale podría volverse peligroso, no por su particular guerra con los irlandeses sino por su sed de poder. -“Lo más peligroso de Frankie (Yale) son sus ansias de poder. Mantén sus alas cortadas para que no intente volar solo. Solamente así conseguirás permanecer vivo”- dijo Capone a Masseria.

Joe “el Jefe” Masseria quería meter en vereda a Yale cuando éste cruzara el puente de Brooklyn. Los gánsteres que rodeaban a Masseria tenían órdenes estrictas de no utilizar la violencia salvo en casos necesarios y únicamente si habían recibido la autorización expresa del Padrino. Entre los llamados jóvenes turcos que rodeaban a Masseria se encontraban Salvatore Maranzano, Joe Profaci, Thomas “Tres Dedos” Luchese, Joseph “Joe Bananas” Bonanno, Stefano Magaddino y muchos otros que en pocos años se convertirían en poderosos señores de la Mafia en los Estados Unidos. A Yale se le debía la unificación de bandas descontroladas de delincuentes italianos en una poderosa y compacta organización como La Mano Negra y bajo un mando paternal representado en la figura de Giuseppe Balsamo, pero ese tiempo estaba pasando, sus métodos estaban quedando obsoletos.

El 30 de octubre de 1923, Yale contactó con Victorio Pascalle, quien actuaba como representante especial de Masseria. Frankie Yale explicó a Pascalle que estaba dispuesto a acabar con la vida de Wild Bill Lovett fuese como fuese, y tuviese que pasar sobre el cadáver de quien fuera para ello. Pascalle recomendó a Yale que esperase la decisión del Joe “El Jefe” antes de actuar, pero Yale sabía que era él o Lovett. El irlandés no se quedaría con los brazos cruzados esperando el golpe de los italianos, y tal vez porque sabía que Frankie Yale era demasiado impulsivo como para esperar una decisión de Masseria.

Al día siguiente, en plena celebración de Halloween, Wild Bill Lovett se disponía a celebrar su despedida de soltero ya que el 1 de noviembre contraería matrimonio con Anna Lonergan, la hermana menor de uno de sus hombres de confianza.

La fiesta en el Lotus Club, en el 25 de Bridge Street, duró hasta las cuatro de la mañana. Lovett había bebido demasiado y su borrachera le provocó una violenta caída. El golpe contra una mesa lo dejó semiinconsciente y con una profunda herida en la frente que sangraba abundantemente. A las cinco de la mañana el local estaba vacío con la única presencia del barman y dos de los guardaespaldas armados de Lovett que dormitaban en la entrada del club.

Al Padrino irlandés le era difícil levantarse debido al efecto del golpe y de la cantidad de alcohol que había ingerido y mucho menos llegar hasta su residencia en Little Ferry, a unos veintisiete kilómetros del Lotus.

A pocos metros de la puerta del club se detuvo un sedan Packard de 1921 y de él descendieron tres hombres embutidos en abrigos negros. Curiosamente, la puerta de servicio del local estaba abierta, debido a que el barman había estado vaciando la basura en cubos.

Los tres hombres caminaron por un estrecho y oscuro pasillo hasta que desembocaron en la sala principal del club. Las sillas colocadas sobre las mesas habían creado una especie de bosque que no dejaba ver el fondo del salón en donde Lovett dormía placidamente en un sofá con la cara manchada de sangre.

Los italianos se acercaron y pudieron ver el rostro del peligroso padrino irlandés a escasos centímetros de ellos. Vincenzo Mangano, giró sobre si mismo para observar que Lovett no estaba protegido. Silk Giustra y Salvatore “Dos Cuchillos” Altierri comenzaron a sonreír ante un Wild Bill Lovett que no dejaba de roncar.

Al fin, los tres hombres sacaron sus pistolas calibre 38 de los bolsillos y acercaron sus cañones al cuerpo del mafioso irlandés.

-“Dispárale, mátales”- gritó Mangano a Altierri.

Segundos después, “Dos Cuchillos” apretó el gatillo volándole la tapa de los sesos a Lovett. Con el mismo silencio con el que habían llegado, los tres hombres desaparecieron por la puerta.

Al día siguiente las portadas de todos los diarios abrían con la imagen del Padrino irlandés tirado en el mismo sofá donde fue ejecutado. En la tarde del mismo día que debía contraer matrimonio, fue enterrado en el cementerio de Cypress Hill.

Frankie Yale daba saltos de alegría mientras arrojaba los ejemplares de los periódicos contra la pared de su oficina, cuando recibió la llamada telefónica de Victorio Pascalle, el consejero de Masseria.

Este informó a Yale que Masseria estaba muy disgustado por el asesinato de Lovett, no porque no se lo mereciera, sino por haberlo ordenado sin su consentimiento. Pascalle recomendó a Yale que hiciese desaparecer al ejecutor del irlandés.

A las pocas semanas del atentado, Salvatore “Dos Cuchillos” Altierri partía desde el puerto de Nueva York rumbo a Sicilia, en donde vivió cómodamente con una pensión por servicios prestados a la Mafia hasta 1954, año en el que murió en su propia cama víctima de un infarto.

Don Giuseppe, el poderoso Padrino de La Mano Negra, decidía su retiro a finales de 1923. A sus 52 años, de los cuales casi treinta de ellos los había dedicado a dirigir los negocios de la organización mafiosa italiana, traspasaba el poder a los hermanos Mangano, Vincenzo y Philip. Balsamo sabía que se acercaban años de guerra y purgas en la Mafia y Don Giuseppe sentía que no estaba preparado para dirigir un bando en guerra. Sus años en el crimen habían terminado.

Giuseppe Battista Balsamo, el primer gran Padrino de la Mafia italiana en los Estados Unidos, moriría en 1943 a los setenta y dos años en la misma casa en la que había vivido toda su vida y rodeado de su esposa, sus tres hijos y sus once nietos.

La organización de La Mano Blanca fue heredada por Pegleg Lonergan, el cuñado de Lovett a la muerte de este. Su poder duraría pocos años más, ya que en 1925, y tras el asesinato también de Lonergan, la mafia irlandesa dejó

de operar en Nueva York y los muelles de Brooklyn ante el poder de la organización de Alfonso “Al” Capone.

En 1928, las relaciones de Frankie Yale con Al Capone eran cada vez más tensas, primero porque Yale intentaba introducir en los negocios de Chicago a una parte de la llamada Unione Siciliane, formada por antiguos miembros de La Mano Negra y segundo porque Yale intentaba inmiscuirse en el negocio de la fabricación de alcohol, uno de los sectores que dominaba la organización de Capone.

Al Capone envió a Brooklyn a James DeAmato, uno de sus hombres de confianza para espiar las actividades de Yale. DeAmato apareció asesinado en un callejón, pero antes le dio tiempo de informar a Capone. Yale estaba destilando alcohol y presionando a los propietarios de los bares clandestinos de Brooklyn y Nueva York, a los que Capone suministraba, para que adquiriesen el suyo.

En junio de 1928 el poderoso gangster mantuvo un encuentro con Dan Seritella, Jake Guzik y Charles Fishetti, asesinos de Chicago. El 1 de julio, seis asesinos a las ordenes de Capone llegaron a Brooklyn.

Frankie Yale conducía su coche por la calle cuarenta y cuatro cuando un sedán negro empujó su vehículo fuera de la carretera. Los hombres se bajaron del coche y vaciaron los cargadores de sus 45 y sus ametralladoras Thompson en el cuerpo de Yale.

Su funeral costó cerca de 50.000 dólares de la época, la caravana mortuoria la formaban cerca de doscientos cincuenta vehículos que siguieron el féretro de Yale hasta el cementerio de la Santa Cruz en Brooklyn.

Con Yale moría un estilo de vida de los típicos gánsteres italianos, los años de los tiroteos callejeros indiscriminados con la Thompson en la mano, estaban a punto de terminar. Los nuevos Padrinos buscaban “paz por negocios” y en esos negocios todos querían su parte del pastel. Al Capone se convertía en el todopoderoso emperador del mundo del crimen desde su cuartel general en Chicago, son también los años de Louis Lepke y sus Asesinos S.A., y por supuesto, los años del que se conformaría como uno de los gánster más famosos de la historia del Crimen Organizado en los Estados Unidos, el gran Charles “Lucky” Luciano.